

CUIDANDO DE LOS NUEVOS MIEMBROS DE LA FAMILIA



John Wesley, famoso predicador del siglo XVIII y defensor del discipulado radical, se preocupaba en extremo por la vida espiritual de los recién convertidos. En su diario, el día 13 de marzo de 1743, escribió:

“Estoy cada vez más convencido de que el diablo no desea otra cosa sino esto: que el pueblo, en cualquier parte, sea medio despierto y después dejado para que caiga en el sueño nuevamente. Por lo tanto, por la gracia de Dios, estoy decidido a no iniciar el trabajo en cualquier lugar sin la probabilidad de conservarlo”.

Necesitamos generar más que convertidos. ¡Necesitamos generar discípulos!



LO QUE DICE ELENA DE WHITE

“Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero. Apenas llega a conocer al Salvador, desea hacerlo conocer a otros. La verdad salvadora y santificadora no puede quedar encerrada en su corazón. El que bebe del Agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe se transforma en un dador” (*El ministerio de curación* [ACES, 2010], p. 43).

“Cristianos fieles, deberían manifestar un intenso interés en proporcionar a las almas convencidas de culpa un conocimiento correcto de lo que es la justicia de Cristo Jesús. [...] No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante que es tan esencial para los nuevos conversos, a fin de que la obra se realice completamente en ellos. [...] La primera experiencia debe ser correcta” (*El evangelismo*, p. 233).

Site: www.ministeriopersonal.org.br

CICLO DEL DISCIPULADO



LA GRAN COMISIÓN

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (*Mateo 28:19, 20*).

¿QUE ES EL DISCIPULADO?

El término “discipulado”, o sus equivalentes, aparece cerca de 250 veces en el Nuevo Testamento y se refiere al compromiso del discípulo con el Maestro.

El discipulado es un proceso continuo por el cual una persona es atraída a Cristo y se desarrolla al nivel de un cristiano maduro y reproductivo en la iglesia.

Para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur, el discipulado es un proceso simple en el que cada miembro debe experimentar tres dimensiones de la vida cristiana:

Comunión: Significa dedicar la primera hora de cada día para estar en la presencia de Dios.

Relación: Involucra la participación en un ambiente de comunidad dentro de un *Grupo pequeño*.

Misión: Lleva al compromiso de testificar a alguien y usar los dones espirituales.

En este contexto, el Ciclo de discipulado será uno de los principales medios para llevar a los nuevos conversos al crecimiento integral de la vida cristiana.

¿POR QUÉ TENER UN CICLO DE DISCIPULADO?

Cumplir el imperativo bíblico

En la Gran Comisión, dada por Cristo en Mateo 28:18 al 20, hay cuatro verbos: ir, hacer [discípulos], bautizar y enseñar. De esos cuatro verbos, el principal es el imperativo, o el que da una orden: “hagan” discípulos. Así, podemos decir que el producto final o el blanco de la Gran Comisión es hacer discípulos. Ir, enseñar y bautizar son los medios establecidos por Cristo para alcanzar el objetivo principal, que es el de hacer discípulos.

Combatir el estancamiento y la apostasía

No basta bautizar. La iglesia necesita invertir en el proceso de madurez espiritual de los conversos y en su compromiso con la misión, de acuerdo con los dones espirituales.

Como resultado, habrá una multiplicación de fuerzas para la predicación del evangelio y una disminución de la apostasía.

Objetivos generales

- Cumplir la orden de Jesús.
- Facilitar la madurez espiritual de los miembros.
- Aumentar el número de misioneros.
- Mejorar la relación de los nuevos conversos.
- Disminuir la apostasía.



Fase 1: Conversión

Objetivo:

Llevar a las personas a conocer a Cristo y prepararlas adecuadamente para el bautismo, a fin que se integren en la iglesia.

Es necesario

- Tener un formador de discípulos.
- Completar un curso bíblico.
- Ser miembro de la Escuela Sabática y, si fuera posible, de un *Grupo pequeño*.
- Ser bautizado.

Fase 2: Confirmación

Objetivo:

Confirmar en la fe a los recién bautizados, llevándolos al crecimiento espiritual genuino.

Es necesario:

- Tener la lección del discipulado (Fase 2: Confirmación) y concluir su estudio.
- Pertenecer a un *Grupo pequeño*.

Fase 3: Capacitación

Objetivo:

Entrenar y equipar al recién bautizado, ayudándolo en su crecimiento espiritual y en el cumplimiento de la misión.

Es necesario:

- Completar las lecciones de este módulo.
- Orar por cinco (5) personas y trabajar para que ellas conozcan a Cristo.
- Estar comprometido en la formación de un nuevo discípulo.
- Estar participando en algún ministerio específico.

Funcionamiento

El Ciclo de discipulado es una estrategia establecida para que los nuevos conversos se desarrollen y maduren en la fe cristiana. Cada nuevo miembro debe ser acompañado por un formador de discípulos, que transfiera su conocimiento de Cristo por medio del ejemplo y del precepto.

El funcionamiento ocurre de manera simple, recibiendo el apoyo práctico de dos estructuras de la iglesia:

Aspecto de relación. Cada nuevo discípulo debe relacionarse con otros, participando de un *Grupo pequeño*.

Aspecto de conocimiento. La Escuela Sabática debe establecer una clase especial para el desarrollo de la Fase 2 (Confirmación) y la Fase 3 (Capacitación), a fin de instruir a los nuevos discípulos en su crecimiento y preparación para el servicio del Señor.

Solamente después de pasar por las Fases 2 y 3 del Ciclo de discipulado, el nuevo converso debe ser conducido a una clase regular de Escuela Sabática.

“[...] Si se desatiende el trabajo personal, si no se les enseña a los hermanos cómo trabajar, cómo dirigir reuniones, cómo cumplir su parte en la obra misionera, cómo alcanzar con éxito a la gente, la obra casi fracasará. En la Escuela Sabática hay también mucho que hacer en cuanto a dar a comprender a la gente su obligación, e inducirla a hacer su parte” (Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 206).